



CAMARA DE DIPUTADOS

San Bernardo, 30 de mayo de 1997

Estimado (a) Camarada y/o amigo (a):

Al encaminarme al término de mis actividades como Diputado, he querido escribir a mis camaradas y amigos del Distrito 30 expresándoles mi profunda gratitud por haberme dado la confianza y haberme hecho su representante en la Cámara de Diputados desde 1964, con la conocida interrupción del 11 de septiembre de 1973. Junto con ello quiero señalarles que estoy dando todo mi apoyo a mi querido amigo y camarada Edgardo Riveros Marín, a fin de que él ocupe a partir de marzo de 1998 el cargo que dejaré vacante, en la seguridad que así estaremos dando paso, además, al necesario cambio generacional que se hace indispensable en toda actividad humana.

En este último aspecto, puedo expresar que me voy con la profunda satisfacción espiritual de saber que seré reemplazado por un camarada que - con mucho mayor fuerza y juventud - podrá representar adecuadamente, tanto en la Cámara de Diputados como en el Distrito, los mismos ideales y valores que modestamente he procurado interpretar durante largos años.

Es indudable que los primeros antecedentes de mi vocación política no puedo desvincularlos de mi infancia en esta zona, concretamente de mi hogar en la Avenida Portales de San Bernardo. Allí en esa casa me tocó presenciar - entre otras vivencias - las interminables filas de seres humanos marginados que se desplazaban, sin rumbo conocido, desde el norte o el sur del país, sea por el cierre de las minas o por el reemplazo en la agricultura del hombre por la máquina. Esas familias cargadas de niños, muchas veces hambrientos, permanecían a veces por días junto a la línea del tren, bajo los castaños, esos mismos árboles que existen hasta hoy y que hace 65 años atrás los veía tan inmensos como ahora.

Pienso en tal sentido que fue el sufrimiento humano y la injusticia lo que me llevó a buscar una respuesta para ellos en los grandes ideales de redención social. Fue así - igual que muchos otros



CAMARA DE DIPUTADOS

niños o jóvenes de ese tiempo - que creí encontrar dicha respuesta en los valores del Evangelio proyectados a la cuestión social. En definitiva esa búsqueda es la que me comunicó con la Encíclicas Sociales; con Maritain, León Bloy y Mounier; con los padres Hurtado y Francisco Vives; con Bernardo Leighton, Eduardo Frei y Radomiro Tomic y, aquí en San Bernardo, con tantos camaradas fundadores de la Falange Nacional. En estos últimos me atrajo su sentido profundo de la solidaridad y la fraternidad y, más que nada, su capacidad para vivir sus ideales y su voluntad generosa de atraer a otros a compartirlos.

Todos saben que fue sólo después de años de sacrificios y derrotas que conseguimos una gran victoria en septiembre de 1964 con el triunfo de Eduardo Frei como Presidente de la República. En aquellos tiempos los camaradas del 4° Distrito (San Bernardo, Maipo, San Antonio y Melipilla) me honraron haciéndome su representante. Fue así como pude vivir de cerca el proceso de organización de los pobladores, de dignificación de los campesinos y, en general, de transformación en libertad de anquilosadas estructuras sociales.

Por otra parte, mi permanencia en la Cámara de Diputados en aquellos años me permitió, también, luchar por muchas obras de adelanto en la zona, consiguiéndose entre otras cosas, la construcción del Liceo Industrial de San Bernardo (que hoy lleva el nombre de mi padre) y del liceo de Paine (que hoy lleva el nombre de Enrique Bernstein, también camarada nuestro).

Les insisto: les agradezco a ustedes. (camaradas de hoy y de ayer) el haber podido ser sujeto activo en tiempos de grandes desafíos y transformaciones sociales. Al mismo tiempo, pido disculpas por no haber podido hacer más y , mucha veces, por no haber podido conseguir para amigos y camaradas las responsabilidades o dignidades que por sus propias capacidades merecían.

Desde 1964 en que fui elegido por primera vez diputado, he permanecido en la Cámara ininterrumpidamente, salvo durante los años de cierre del Parlamento por el golpe "pinochetista". Saben ustedes que fui visceralmente contrario a ese golpe y saben,



CAMARA DE DIPUTADOS

también, que privado de mi cargo no me aparté jamás de los que más sufrían la represión. Fue justamente ese contacto el que me permitió detectar y después denunciar (tal vez el primero a nivel profesional) el drama de la detención y desaparecimiento de personas, triste realidad que vivió nuestra sociedad a lo largo de todo Chile y que yo percibí concretamente en Paine a través del dolor y desamparo de muchas familias, a muchas de las cuales conocía por mis contactos con la Reforma Agraria. En esta forma fue nuevamente este Distrito el que me permitió conectarme con la parte más dolorosa de la historia de nuestros tiempos y, por lo mismo, fue nuevamente aquí donde asumí la otra gran vocación que ha guiado mi vida: mi compromiso con la causa de los Derechos Humanos.

Llevado nuevamente al Parlamento por ustedes en 1989, creo modestamente haber luchado por valores muy sentidos por los sectores más conscientes o marginados de nuestra sociedad. Al mismo tiempo he seguido preocupándome por el progreso del Distrito y señalo, por lo menos, dos obras importantes que pude promover y activar especialmente durante el Gobierno de mi hermano y que sirven o servirán a todos los habitantes del Distrito: el edificio de la Gobernación (que nos proyecta como verdadera provincia) y el Hospital El Pino (que servirá a todos los habitantes de esta zona).

Ahora tengo 71 años y aunque me siento con más fuerza y claridad que nunca para cuestionar la injusticia y la maldad, me hago cargo que el tiempo no pasa en vano y muchas veces el corazón quiere hacer cosas, pero los pulmones, los ojos u otros órganos se tornan débiles para poder materializarlas. Por otra parte, siempre he dicho que se deben promover los necesarios cambios generacionales y pienso que debe haber consecuencia entre lo que se dice y lo que se hace.

En lo que respecta a cambios generacionales, en nuestro Distrito existen muchas personas jóvenes con gran capacidad y que han dado testimonio de los ideales y valores demócratas cristianos en su vida personal y política, razón por la cual, pienso que me puedo retirar tranquilo. Entre aquellas personas está indudablemente Edgardo Riveros, a quien el partido ha elegido como el candidato oficial para reemplazarme



CAMARA DE DIPUTADOS

y que ha contado en todo momento con mi apoyo más entusiasta y decidido.

No creo que sea esta la oportunidad para señalar los grandes merecimientos que tiene Edgardo para ser el nuevo Diputado demócrata cristiano por San Bernardo, Buin, Paine y Calera de Tango. Todos saben que es sanbernardino de toda una vida; que siempre ha sido demócrata cristiano; que es abogado y profesor universitario; que ha mantenido una constante preocupación por todos los problemas del Distrito 30; que ha sido un eficiente Subsecretario General de Gobierno tanto bajo las presidencias de Patricio Aylwin como de Eduardo Frei; que es un camarada joven, dinámico, idealista y leal.

En esta oportunidad sólo quisiera destacar algunos rasgos de la personalidad de Edgardo que me constan personalmente:

Pienso que Edgardo no pertenece a ese tipo de profesional brillante pero alejado de la realidad y dolores de la gente; no es tampoco el mero activista denunciador de los problemas pero desprovisto de los conocimientos técnicos para afrontarlos. Edgardo es ambas cosas a la vez: tiene conocimientos adecuados y sensibilidad humana para detectar, sentir y solucionar los problemas. Esta duplicidad de capacidades hay que destacarlas, pues se hace hoy indispensable para el político moderno y especialmente para el político demócrata cristiano.

Por otra parte, el testimonio de Edgardo como político cristiano comprometido con los problemas y sufrimiento de la gente ha sido permanente a través de los años. Lo fue desde muy joven cuando lo vimos como integrante de la juventud demócrata cristiana y Presidente del Centro de Alumnos del Liceo de Hombres de San Bernardo; lo fue después durante la dictadura cuando se desempeñó como dirigente y Presidente Provincial del partido Demócrata Cristiano en la provincia de Maipo; lo vimos después colaborando con la Democracia naciente en cargos de gran responsabilidad.



CAMARA DE DIPUTADOS

Existe otro rasgo en la personalidad de Edgardo Riveros que deseo destacar en forma especial pues se relaciona muy directamente conmigo: Edgardo ha tenido un gran desprendimiento para actuar en política posponiendo siempre sus legítimos proyectos personales en bien de los que él ha considerado el bien del partido o del país. En este aspecto dejo especial constancia que siendo él todavía un estudiante me apoyó entusiastamente cuando yo fui candidato en 1964 y esta adhesión me la volvió a brindar en 1969 y en 1973. Pues bien, recuperada la democracia volvió a proponer y apoyar mi nombre como candidato a diputado en 1989 y 1993 sosteniendo que, en su concepto, mi permanencia en la Cámara se hacía necesaria dado que yo me había transformado en símbolo para mucha gente en la defensa de los Derechos Humanos y, por lo mismo, un factor de reencuentro para muchas personas que, incluso, tenían serias dudas sobre la profundidad del compromiso de la Democracia naciente con la verdad y la justicia en materia de violación a los derechos fundamentales del hombre. Agrego algo más: nuevamente en 1996 y 1997 planteó reiteradamente que yo debía seguir en el Parlamento. Fue sólo mi decisión categórica de retirarme lo que lo llevó a aceptar que se propusiera su nombre para sucederme.

Gestos de desinterés como los señalados son útiles de destacar en tiempos de tal vez excesivas ambiciones y pragmatismos. Y hay que destacarlos pues contribuyen a dignificar la política y a reforzar la fe de las personas en las instituciones democráticas.

Por otra parte, quiero hacer presente que el Distrito 30 (antes Cuarto Distrito) es el único distrito de Chile donde ha habido siempre un diputado demócrata cristiano desde que hace casi medio siglo atrás fue elegido diputado Pedro Videla Riquelme. En esta forma estamos abocados al gran desafío de mantener esta diputación. Ello dependerá del trabajo abnegado de cada militante y, por lo mismo, pido a todos mis camaradas que hagan los máximos esfuerzos para que Edgardo Riveros pueda ser elegido con una gran votación.

Lo mismo pido con respecto a la reelección del actual Senador y camarada nuestro Andrés Zaldívar Larraín quien merece ser reelegido con una gran votación tanto por su destacado trabajo



CAMARA DE DIPUTADOS

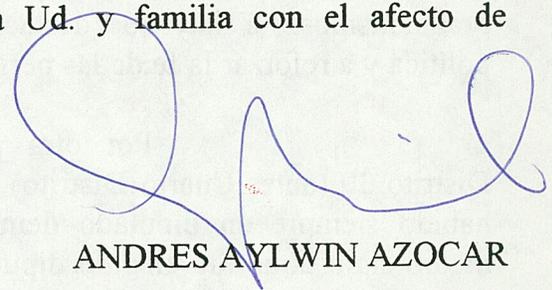
como legislador a nivel nacional, como por su permanente preocupación por esta zona.

En ambas tareas, el Partido y ustedes pueden contar con toda mi cooperación, más aún, ahora que he salido recientemente de una operación exitosa a la vista a raíz de complicaciones que me tuvieron muy limitado durante varios meses.

Les reitero a todos mis afectuosos saludos y agradecimientos, ratificando mi profunda fe en los ideales y valores que fundamentan la Democracia Cristiana y, por lo mismo, señalando que los factores de crisis que hoy puedan afectarnos se relacionan sólo con aspectos instrumentales y no esenciales de nuestro quehacer político. En este aspecto, tengo la convicción que también una renovación generacional es un factor que puede contribuir, desde este distrito, a la grandeza de nuestro partido.

Esta carta la hago extensiva también a centenares de personas amigas o que corrientemente nos apoyan o que me han dado reiteradamente su confianza, a todos los cuales agradezco profundamente su confianza y generosidad.

Los abraza a Ud. y familia con el afecto de siempre, su amigo y camarada.


ANDRES AYLWIN AZOCAR

P.D.- Durante el presente año seguiré manteniendo mi oficina en Bulnes 450 en San Bernardo con horario de 9,30 a 14,00 hrs. (fono 879 14 49) y Huérfanos 1294, oficina 64, 6° piso en Santiago con horario de 10,00 a 14,30 hrs. (fono 699 07 91).